



OTROS INFIERNOS,
OTROS DIFERENTES

Pilar Garzón

OTROS INFIERNOS,
OTROS DIFERENTES



Primera edición: mayo de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Pilar Garzón

ISBN: 978-84-10253-76-6

ISBN digital: 978-84-10253-77-3

Depósito legal: M-13400-20024

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Con tres heridas yo,
la de la muerte,
la de la vida,
la del amor.

MIGUEL HERNÁNDEZ

I

Hemos poblado todos los rincones
pero aún hoy nosotros,
primates henchidos de soberbia,
ignoramos
en qué desvío del azar de Darwin
perdimos la piedad y la empatía. Así,
cual plaga de langostas o termitas gigantes
ensuciamos el cielo, horadamos el suelo,
inventamos falacias, construimos infiernos...

Los dioses que engendramos
en el pavor de las noches sin luna,
no vendrán a sacarnos de ninguna
terrible pesadilla cuando nos asalte
el terror del infierno que creamos
para los diferentes del planeta:
esas almas que no comprenden nada,
esas gargantas que no pueden gemir,
esos ojos sin llanto bajo un dolor terrible,
espíritus pacientes que no saben matar
ni saben romper muros para mirar al cielo.

¡Ay de nosotros, los humanos
que hemos perdido el don de la ternura!

II

En el inmenso
Babel de las infamias
nos dijeron: sois vosotros
los hijos predilectos de un dios cruel,
y lo aceptamos.

Lo asimilamos tanto durante
tanto tiempo, que llegamos a ser
miserables Atilas para el diferente
y nada nos detuvo en el camino
triunfal de nuestro instinto cruel.

No nos hablaron de esas tradiciones
que encubren tanta angustia, ni el dolor
del diferente frente al torturador.

No nos hablaron, pero lo sabíamos,
no importa cuántas veces lo ignoremos.

III

No sé si habrá sonrisas en el día después.

¡Pobres aquellos que la muerte
haya solo rozado los cabellos!

Supervivientes aterrorizados
descenderemos al vacío del caos,
intentaremos esquivar el hambre
y rezaremos por tener un techo
cuando la lluvia llegue.

Con lo puesto, como en una *espantá*,
huiremos de una guerra que no será una guerra
a merced de un peligro que aún no tiene nombre,
y en el último espasmo, tomaremos conciencia
de la falacia de aquel dios infame
amante creador del universo donde
nosotros, los humanos, éramos los reyes,
donde todos los seres diferentes
eran nuestros esclavos, nuestros explotados,
nuestros torturados, nuestras víctimas
para más honra de él y goce nuestro
porque era nuestro el mundo, nos dijeron,

y el derecho
a torturar, a talar, a quemar, a matar
en el nombre de un dios inexistente.
Y lo creímos.

IV

Tal vez, casi seguro,
tendremos que dejar los coches
y andar en bicicleta,
en patinete, a gatas
o en cabras voladoras,
pero seguiremos
criando crueldad para comer
y el puto CO₂ se tragará el futuro.
Mas hoy lo sabemos:
nuestras almas, libres ya de empatías,
contaminan más que esos
cientos, miles, millones
de pedos que se tiran las vacas
y los miles de litros de orines
que bajan hasta no sabemos dónde.
¿Acaso lo ignoramos todavía?
Porque somos nosotros, los humanos,
quienes las hacíamos sin luz y sin espacio,
arrancamos los hijos de su lado
sin tiempo apenas de ponerse en pie,

les negamos retozar al sol
y tumbarse en la alfombra tan suave de los prados.

Sí. Como especie, aprendimos
cualquier modalidad de la tortura
con las inquisiciones, los esclavos,
los penados, los otros, los desheredados...
Y ahora, en el cénit del colmo de la hipocresía
les culpamos a ellas, nuestras víctimas,
del CO₂ que envenena nuestro futuro errado.

V

Primates orgullosos
pisamos sin pudor
con nuestras botas a los diferentes.
Ellos, inermes, no tienen palabras
para pedir auxilio
desde el infierno al que los condenamos.